

TRICOLOR



Bs.
0.50

KARI!

POR ARTURO MORENO



¡GOCERÁS LA MISMA SUERTE DE TU CONTRAHEBDO!

PERO DE PRONTO KARI GIRO VELOZMENTE EN EL AIRE, EN UNA EXTRAÑA PIROETA, Y SACÓ LOS PIES CONTRA EL ESTOMAGO DE SU ENEMIGO.



EL MALVADO CAYÓ SIN SENTIDO Y, EN POCOS SEGUNDOS, EL INDIETO LO AYO CON RESISTENTES BEJUCOS.



SEGURAMENTE, EL MUCHACHO CORRIÓ A SOCORRER A SU AMIGO HERIDO.

GRACIAS, KARI... NO TE OCUPES DE MI... SE QUE NO TENGO REMEDIO... PROCURA ENTREGAR LOS DIAMANTES A OMARÁ.....



SOBRE EL LUGAR EN QUE PARA SIEMPRE DESCANSABA SU AMIGO, KARI, PIADOSAMENTE, DEPOSITÓ UN MONTÓN DE PIEDRAS, Y LUEGO SE ACERCO AL ASESINO, QUE COMENZABA A MOVERSE.



¡OH, VALIENTE Y NOBLE NIÑO! LIBRAME DE ESTAS LIQADURAS Y TE PROMETO SER TU MAS PIEL ESCLAVO...



PERO EL BANDIDO NO APTATABA SUS ÁVIDOS OJOS DEL SACUTO QUE KARI LLEVABA EN LAS MANOS.



DE ESPENTE, EL INDIETO SE VOLVIÓ; SU FINO OIDO HABIA NOTADO UN RUIDO EXTRAÑO Y CASI IMPERCEPTIBLE.



CON GRAN CAUTELA, UN GRUPO DE HOMBRES AVANZABA POR LA ESPESURA. ERA FRANCIS, SEGUIDO DE LOS SUYOS...

(CONTINUARÉ)

TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

ASO III — Caracas, diciembre de 1951 — Nº 34

Director: Raf. Rivero O.

Revista mensual editada por el Ministerio de Educación.

Dirección y Redacción: Av. San Martín Nº 363.

Teléfono: 80.760. - Caracas, Venezuela.

SUMARIO

El Pino	4	El Buen Decir	18
Diciembre Navideño	5	Evolución de la Fotografía	20
Cantamos Alerce (Música)	6	Parque de "El Pinar"	21
Poema de Manuel F. Spegel	7	La Natocita Margarita (Cuento)	22
La Paloma Turca	8	100	22
Los Perros del Libertador	9	Totemas Decorativas	25
El Tigón (Teatro Infantil)	10	Construcciones y Labores	26
Los Viajes de Humboldt	13	Los Niños Colaboran	27
Ultimos Días del Libertador	14	El Dibajo Infantil	28
Prólogo Reverend	15	Diciembre en Nuestro País	29
Aguinada	16	Tercia	29
Canción de Tigres (Juego)	18	Casas de Nuestro País	30

Relatos Emocionantes

LOS ZORROS DE MANTECAL

por Claudio Montañés.

Es medianoche. El cielo de agosto luce muy alto y estrellado. Hace calor. Una brisa suave y tibia besa las copas de las finas palmeras que crecen en este lado de la inmensa llanura. En el potrero los animales duermen. A lo lejos, intermitentemente, se oye el ladrido lastimero de algún perro del vecindario.

Empujado por el intenso calor, Juan Lucero sale a la sabana en busca de un poco de aire. Con unos resistentes trozos de mescal envueltos en hamacas entre dos susurrantes palmeras.

A Juan Lucero lo llaman "el zaraceño" porque nació en Zaraza. Es un hombre que aún no ha cumplido los treinta años de edad. Es llanero ciento por ciento; pero conoce mucho mundo, porque sus pasos inquietos lo han llevado, en más de una oportunidad, más allá de los límites de la patria. Recia estampa de criollo la de este Juan Lucero, amante de las aventuras en que se juega la vida; buen cantador de coplas, y ameno conversador. Desde hace pocos días se encuentra en el hato de "Mantecal"—uno de los más ricos de la región— a donde fuera llevado por su espíritu audaz. Su fama de hombre valiente y de amigo leal es ya conocida de todos. Cuando salió la luna, ya estaba él dor-



mido. De pronto, unos ruidos confusos y luego un murmullo de voces humanas le hicieron despertar.

Como hombre acostumbrado a desafiar todos los peligros y misterios, "el zaraceño" tiene un oído finísimo. Con mucha cautela se puso en pie, y prestó más atención. Muy pronto localizó los ruidos, el murmullo de voces. Venían del otro lado de aquel morichal que la luna plateaba delicadamente.

Se puso en marcha, con los pies desnudos, para evitar ser descubierto en su maniobra. El sabe ya que detrás del morichal hay seres humanos, y va a averiguar qué están haciendo.

Sus pies sintieron la suave frescura del hilito de agua clara que bordeaba el grupo de palmas de moriche.

A los pocos segundos estuvo convenientemente ubicado tras un matorral. Desde allí podría observar a su antojo.

Siete hombres cavaban un hoyo no muy ancho. La luz de la luna comunicaba a sus rostros un misterioso aspecto. Una vez concluido el trabajo, hicieron descender hacia el fondo una caja de metal de regular tamaño, y empezaron a curbrirla de tierra, que empujaban con palas.

Juan Lucero distinguió un rostro que le era conocido. Un solo rostro, porque los otros jamás los había visto ni en el hato ni en el cercano pueblo. Era el hijo de don Pascual Bonanzas. (Este don Pascual—gordo y calvo— es hombre con

fama de rico en toda la tierra llana y más allá). "El Mosquito" llaman las gentes al hijo del señor Bonanzas, porque es un muchacho seco y alto. "El Mosquito" tiene unos dieciocho años de edad.

¿Qué hará el hijo de don Pascual a estas horas, en este lugar, y en la compañía de esos tipos raros? —se pregunta Juan Lucero. Pero su pensamiento es interrumpido por la voz atiplada, lenta y con escape de gallos, del propio Mosquito.

—Ahora le haré saber a mi padre —decía el hijo de don Pascual—, que todo ha salido muy bien, y que puede descansar satisfecho. No saben ustedes cuánto los agradezco su conducta con papá. Gracias, señores; muchísimas gracias.

Y estrechó, una a una, las manos que le fueron extendiendo los misteriosos personajes. Luego todos montaron a caballo y corrieron a galope tendido a través de la inmensa llanura. A los pocos minutos habían desaparecido entre las sombras.

Juan Lucero abandonó su escondrijo. Y con sus propias manos, que eran fuertes y duras, empezó a remover la tierra fresca que cubría aquella caja. Su corazón latía apresuradamente. El hombre no sabía qué iba a encontrar. ¿Sería el tesoro de don Pascual Bonanzas? ¿Por qué tanto misterio en la alta noche? Pronto saldría de dudas. Ya tenía la caja entre sus manos.

(Continuará)



NAVIDADES

Diciembre, el candoroso mes de los niños; el mes de las tradicionales festividades pasenales, con sus ritos y símbolos de peculiar encanto humano y religioso. A la música alegre y simple de los aguinados, se agrega, con abigarrados colores, el desbordante bullicio popular. En torno a los iluminados presbiteros, en el fresco aire nocturno, brilla la recreativa más pura y salvadora del hombre. El tiempo deja en nuestros corazones el gozo aromado y el reverendo, siempre renovado, de la Navidad y sus horas bellas.

Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada



El pino es una planta grande y hermosa, cuyas ramas tienen una posición casi vertical. Su copa es de forma cónica. En nuestro país, especialmente en Caracas, se usa como Arbol de Navidad.

Esta planta pertenece a la familia de las cupresináceas: es unisexual monoica. Sus flores nacen en las axilas de las hojas y tienen la forma de una piñita. Con el tiempo se convierten en unas cápsulas o bayas cerradas, leñosas, que contienen muchas semillas pequeñas, de color negruzco. El pino crece muy bien en las tierras frías de nuestro país y especialmente en las altas regiones de los Andes.



El pino se reproduce perfectamente por medio de semillas. En un vivero, previamente acondicionado, se siembran éstas, teniendo cuidado de defenderlas contra las hormigas. Esto se logra metiendo las patas del vivero en vasos con agua. El pino ya crecido no está expuesto a tal peligro.



Desarrollado ya, luce sus hojitas verdes, que son una especie de escamas. A medida que crece, se va haciendo más ornamental y desprende un aroma muy agradable. El vulgo llama también pino a una especie de ciprés cuyo cultivo se ha extendido en nuestro país. Es originario de Asia Menor.

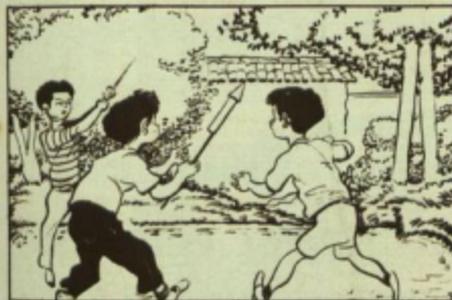
COSTUMBRES NAVIDEÑAS



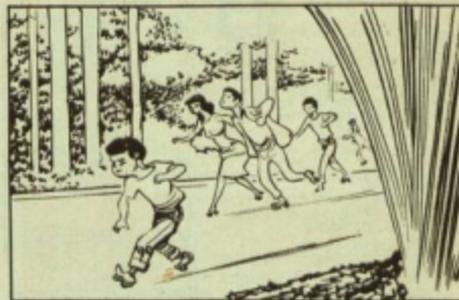
Los nacimientos o pesebres son muy populares en nuestro país. En todos los pueblos y ciudades los hogares se esfuerzan por Pascuas en la confección de los pesebres, que simbolizan el nacimiento de Jesús en Belén. En los Andes las figurillas se hacen de anime, un arbusto de la región.



En las alegres mañanas de la Navidad suelen cantarse en todos los pueblos y campos venezolanos sencillas canciones inspiradas en el nacimiento de Jesús. A veces se forman verdaderas comparsas de amigos y aguinalderos, que, al son de furrucos, guitarras y maracas recorren todas las calles.



Los fuegos artificiales son indispensables para animar las fiestas pascuales en los pueblos. Cohetes, triqui-traquís, buscaplés, cámaras, bengalas, etc., lucen su pirotecnia, y se oyen sus estampidos en las mañanas de las misas de aguinaldo. Todo es alegría en la pequeña plaza del pueblo.



Al terminar la misa de aguinaldo, los patinadores, especialmente de Caracas, se dirigen en compactos grupos a los sitios destinados a practicar su buen deporte: Los Caobos, El Paraíso, Altamira, etc. Se oyen entonces la vociferancia de la juventud saludable en la mañana capitalina.



Las hayacas son de rigor en todos los hogares venezolanos la noche del veinticuatro de diciembre. Poderosos y humildes gustan del delicioso plato, que tiene diferentes condimentos, según la región. Este plato, ciento por ciento criollo, ha enriquecido con aceptación la cocina extranjera.



El dulce de lechosa y el carato de maíz complementan la cena de Navidad venezolana. Una buena hayaca: pasas, aceitunas, "alcaparras", "cochino", "gallina", o carne picada, envuelto todo en hojas de cambur, debe tener por remate un dulce de lechosa y un buen vaso de carato de maíz.

MUSICA INFANTIL CANTEMOS ALEGRES

Las festividades de Pascuas y Noche Buena adquieren en nuestro país singular relieve musical y artístico debido a los aguinaldos. El Nacimiento inspira estas graciosas y casi siempre ingenuas melodías. Los más fecundos aguinaldistas venezolanos del siglo pasado fueron Rafael Izaza y Ricardo

Pérez. Mientras el primero conserva a menudo el ritmo de la contradanza, Ricardo Pérez busca en la danza su inspiración, con motivos tiernos, alegres, jactanciosos y populares. Cuando nace el Redentor brota de los labios y del corazón de nuestro pueblo el más puro deleite y regocijo.



CORO
Cantemos, alegres,
un canto de amor,
que al mundo ha venido
el Dios Redentor.

1
Este Niño,
tan gracioso,
le da al mundo
paz y gozo.

2
Son sus manos
primorosas,
del Empíreo
frescas rosas.

3
Su mirada
bienhechora
es más bella
que la aurora.

4
Seda y oro
sus cabellos,
de los cielos
son destellos.

5
Cristo, fruto
de María,
trajo al mundo
la alegría.

Alegre

Rafael Izaza.

Core Solo

Can-te-mos a-le-gres un can-to de amor, que al mun-do ha ve-

Core

ni-do el Dios Reden-tor. Que al mun-do ha ve-ni-do el

Meno Solo

Dios, Reden-tor Es-te Ni-ño, tan go-

cio-so, le da al mundo paz y go-zo. go-zo

EL ARPA JUBILOSA

Manuel Felipe Rugeles, quien nació en San Cristóbal, Estado Táchira, en 1.904, ha publicado hasta la fecha una nutrida y abundante obra poética. Su libro más reciente lleva por título "Memoria de la Tierra". En Rugeles existe una voz poética de acrisolado calor humano y vital. Con ella se ha dirigido "Al mundo de la uva y la rosa, de la espiga y la estrella".

En nuestra página "El Arpa Jubilosa" reproducimos hoy "Pastor de los Valles Morenos", poema de Rugeles, de inocente y amable frescura.



PASTOR DE LOS VALLES MORENOS

*Un corderillo te han robado,
pastor de los valles morenos.*

*Te quedaste dormido en la yerba,
con tu caramillo en los dedos.*

*Dormido, dormido, dormido,
en la embriaguez de tu silencio,
con aire de flores silvestres,
pastor de los valles morenos.*

*Un corderillo te han robado,
el más blanco de todos ellos.*

*En vano irás entre la niebla
con tu ansiedad y con tus perros,
en busca de su huella blanda
sobre el polvo de los senderos.*

*Amapolas como una cinta
le iban adornando el cuello
cuando en la yerba tú dormías
con el caramillo en los dedos.*

*Anda a conversar en el pozo
con el agua de los luceros.*

*Anda a conversar —ya es hora—
a ver qué te dicen ellos.*

*¿Te irán a revelar el secreto
antes de tiempo?*

*Al regresar con tus rebaños,
estaré yo el milagro hecho.*

*Diez corderillos blancos, blancos,
han de salir hoy a tu encuentro,
y con florecillas de luna
le vas a adornar el cuello.*

*Diez corderillos blancos, blancos,
pastor de los valles morenos.*





La paloma turca o rabe blanco es un ave muy común en todo nuestro país. Los colores de sus plumas son muy variados y hermosos. La parte superior del cuerpo es marrón olivá, la garganta blanca y el pecho de un tinte vinoso, que se aclara gradualmente hasta el abdomen blanco. Las plumas remeras de la cola son negras, con las puntas blancas. Estas aves tienen las patas de color rojo coral.



En los caminos se las encuentra en pares, buscando su alimento, que consiste en granos, semillas y hasta pequeños guijeros. Estos le sirven para triturar en el estómago los granos endurecidos.



El buche de las palomas tiene la particularidad especial de segregar un líquido cremoso, con el cual alimentan sus pichones los primeros días. Nacen débiles y con los párpados cerrados.



Su manera de beber agua es muy curiosa. Al contrario de las demás aves, que beben por partes, alzando la cabeza para después lanzarlo a la garganta, las palomas aspiran el líquido de modo continuo. Ello se debe a que tienen en las fosas nasales unas membranas que les sirven de válvulas. El arrullo de la turca, un poco triste, se oye principalmente en horas tempranas del día o en la tarde.

LOS PERROS DEL LIBERTADOR



Con razón el Libertador sentía gran cariño por los perros. La noche del atentado contra su vida, el 25 de setiembre de 1.828, dos perros suyos denunciaron a los asesinos con sus grandes ladridos.



En 1.813, en Moconoque, Bolívar tocó la puerta de Don Vicente Pino. Un perro negro, con el lomo y la cola blancos, le salió al encuentro: era "Nevado". Preguntó si podría obtenerlo.



La misma tarde, en Mutubías, un niño de doce años, el hijo de Don Vicente Pino, ofreció, en nombre de su padre, de regalo, a su Excelencia al Libertador Bolívar, el noble perro "Nevado"...



Cuéntase que el Libertador, agradecido y alegre, jugó largo rato con el niño y con el perro. Después, confió el animal al cuidado del indio Tinjacá, quien lo vio nacer. Tinjacá pertenecía al Batallón que comandaba el General Vicente Campo Elías. Bolívar lo nombró guardián de Nevado.



En cierta ocasión, el perro "Nevado", junto con el fiel Tinjacá, fue apresado por el jefe realista José Tomás Boves. El feroz caudillo español ofreció la libertad al indio si conducía el perro hasta el lugar donde se encontraba el Libertador. El guardián rehusó tan indigna proposición.



Más tarde, "Nevado" y el indio lograron escapar. En la Batalla de Carabobo uno y otro anduvieron juntos hasta caer mortalmente heridos. Cuando el Libertador llegó al sitio del suceso, el esquivo vellón del lomo de "Nevado" estaba tinto en sangre. Miró cariñosamente a su amo y expiró.



"Cenzo" fue un perro callejero que vivió en Caracas hace unos 25 años. Todas las noches dormía al pie del Monumento al Libertador en la Plaza Bolívar. Fiel custodio de las glorias del Héroe, parecía sentir admiración por el grande hombre que en vida fuera amigo de todos los humildes.

EL TIGRON

POR MARTIN PULGAR

PERSONAJES:

PALIQUE
TOCAR
TIGRE

ADVERTENCIA:

Los cantables de esta pequeña pieza lírica serán modulados con la música de la conocida canción infantil "Arroz con leche".

CUADRO UNICO

(Luz de día. Al levantarse el telón, la escena, que representa un camino con pedruscos y arbolitos, permanece sola durante unos segundos. Entran dos niños, de siete y ocho años de edad, respectivamente. Vienen cantando con naturalidad).

NINOS (a una voz):

Nosotros somos
Palique y Tocar,
y hacemos la rueda
la rueda rodar.
La rueda fué,
la rueda va;
pañuelos de espuma
bordaba mamá.

PALIQUE:

(interrumpe el canto, haciéndole

una señal a su compañero para que calle):

Silencio. ¿No oíste nada?

TOCAR:

Nada, nada. ¿Qué pasó?

PALIQUE:

(hablando en voz baja):

Que escuché unos pasos tardos,
como de tigre feroz.

TOCAR:

(enérgico, pausado):

Vamos, déjate de cuentos.
No me voy a asustar yo.
Si tú quieres darme miedo
no lo vas a lograr, no!

PALIQUE:

No es que quiera darte miedo.
¿No ves que temblando estoy?
Te juro que escuché pasos,
y son de tigre feroz.

(EL TIGRE entra en escena. Camina con lentitud. Se planta frente a los niños, que tiemblan de miedo. Luego habla, dirigiéndose a Palique. El papel de TIGRE es para un muchacho de quince a dieciséis años, con voz grave. Vestirá disfraz de tigre, y hablará en todo momento con afectación y énfasis).



TIGRE (a Palique):

No te equivocas, muchacho.
Desde luego, tigre soy.
Y ando en busca de dos niños;
sí, precisamente dos...

TOCAR:

Y ¿por qué los buscas, Tigre?
¿Para comérmelos, o...?

TIGRE (protestando enérgicamente):

¡Ya los tigres de los cuentos
no comemos niños, no!

PALIQUE:

Y ¿por qué los buscas, Tigre?
¿Alguno te molestó?

TIGRE:

Nunca nadie en este mundo
a tal cosa se atrevió,
sin que mis dientes no hincara
en sus blandas carnes yo.

TOCAR:

Y ¿por qué los buscas, Tigre?
(Aquí Tocar tose, y continúa):
¡Caramba, me ha dado tos!
No te han hecho nada malo,
al menos que sepa yo.

TIGRE:

Los busco porque se fueron
de su casa.

(TIGRE mira, malicioso, a uno y otro niño, y continúa):

Y eran dos.

Y la casa quedó sola,
y el buen padre los llamó,
y la madre lloró mucho
y todo el mundo lo vió;
mas ninguno de los pillos
a la casa regresó.

NINOS (a una voz):

¡Qué malos!

TIGRE:

Y ustedes, niños.
¿no los han visto a los dos?

NINOS:

No, señor.

TIGRE:

¿Están seguros?

NINOS:

Muy seguros; sí, señor.

TIGRE:

¡Hace tres días que se fueron,
y nadie sabe de ellos, nadie!

PALIQUE:

Di si es verdad, oh, Tigre Bueno,
que se halla muy triste su madre.
Y nosotros te ayudaremos
a encontrar a los dos pillastres.

TIGRE:

Si ustedes me ayudan, niños,
yo les digo la verdad.
Pero creo que, ante todo,
nos debemos presentar:
yo soy el tigrón Don Tigre,
y nunca a nadie hice mal:
a pesar de que los tigres
siempre ejercen la maldad.
Siempre hay quienes me confun-
den
y me huyen—¡qué caray!—
pero después que me tratan
ya nunca me temen más.

(TIGRE le ofrece su mano a PALIQUE).**PALIQUE:**

Yo soy Palique. Mucho gusto.
(se saludan)

TOCAR:

Yo soy Tocar. Mucho gusto.
(se saludan)

TIGRE (gentil):

Ya somos amigos
Vamos a bailar!

(TIGRE Y NINOS hacen rueda: cantan y danzan):

Bailemos alegres
que hay que celebrar,
jugando a la rueda
la rueda rodar.

PALIQUE (zafándose de la rueda y de frente al público, empieza a cantar la letra del comienzo):

Nosotros somos
Palique y Tocar.



y hacemos la rueda
la rueda rodar.

TOCAR (cantando solo):

La rueda fué;
la rueda va...

TIGRE (concluye la letra con voz de nostalgia):

Pañuelos de espuma
bordaba mamá.

TOCAR:

Paliquito, Pali que,
digamos la verdad,
para que ya se acaben
los llantos de mamá.

PALIQUE:

Tienes razón, hermano;
digamos la verdad.

TOCAR:

Señor Tigre, nosotros
somos los que usted busca.

PALIQUE:

Llévenos a la casa,
que se acerca la lluvia.

TOCAR:

Y sepa que nosotros
no fuimos malos nunca.

PALIQUE:

Sólo fuimos al agua
para tocar la luna.

TOCAR:

Sólo fuimos al río
a jugar con la espuma.

PALIQUE:

Fuimos a ver los peces
de plata viva y húmeda.

TOCAR:

Había un pez, Don Tigre,
que era como una bruja;
sólo que le faltaban
la escoba y la capucha.

PALIQUE:

Y después nos perdimos
bajo la noche oscura.

TIGRE (convencido y paternal):

Los llevaré a la casa,
pues se acerca la lluvia.



PALIQUE (a Tocar):

¿Y si al llegar a casa
nos castigan, Tocar?

TOCAR:

Tienes razón, hermano;
esto es de meditar...

TIGRE:

Amiguitos, les prometo
que no les van a pegar.

PALIQUE:

Pues, entonces, señor Tigre,
regresamos al hogar.

TOCAR:

A la escuela nuevamente,
y a los brazos de mamá.

PALIQUE:

Y a comer los chocolates
que nos regala papá.

(**EL TIGRE** camina lentamente hacia la derecha; vuelve el rostro hacia los niños, que están en el centro de la escena, y los llama con la mano).

TIGRE:

Yo los he perdonado, hijos míos.

(**FINALMENTE** el **TIGRE** desaparece de escena. Los niños, con las manos, le han dicho que pronto le seguirán. Al irse el **TIGRE**, los niños se ven a la cara, sonriendo con picardía. Luego se vuelven hacia el público, y

saludan con una fina inclinación de cabeza).

PALIQUE:

Respetable público: Desde el primer momento nosotros sabíamos que el Tigre no era otro que nuestro padre disfrazado de tigre.

TOCAR:

Y volvemos contentos a la casa para esperar las próximas vacaciones. Con lo que he estudiado, saldré bien en los exámenes, y pasaré al segundo grado.

PALIQUE:

Yo también pasaré. Y me regalarán una bicicleta grande.

TOCAR:

Y a mí me regalarán la colección completa de los cuentos del Tío Nicolás.

PALIQUE:

Y volveremos de nuevo al monte para jugar al tigre y a los muchachos con papá.

PALIQUE Y TOCAR (a una voz):

Respetable público, muchas gracias.

TELON RAPIDO



LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Quando los viajeros llegaron a la cumbre, gozaron, aunque por pocos minutos solamente, de la completa serenidad del alto cielo. Abajo, veíase Caracas.



Humboldt escribió entonces que el Avila se distingue de las otras montañas que él había conocido, por el gran precipicio que presenta del lado del mar.



El profundo acantilado septentrional de la Silla de Caracas está a trechos cubierto de vegetación. Befarias y Andrómedas se ven sobre la roca milenaria.



Una bruma espesísima subía de las llanuras. Humboldt y sus compañeros, considerando que era ya una imprudencia permanecer por más horas a orillas del precipicio, empezaron a descender por la cúpula oriental de la Silla de Caracas. En el descenso observaban cuidadosamente los guijarros, la tierra y las raras plantas.



El sabio alemán apunta que "es concebible que el valle de Caracas haya podido ser antiguamente un lago interior". La tierra debía de ser muy joven.



El crepúsculo en los trópicos es casi nulo. Se pasa repentinamente de la mayor claridad a las tinieblas totales. Así pronto fué la noche, y brilló la luna...



Las cuevas empinadas, revestidas de hierbas secas y amarillas, ora se hallaban en la sombra, ora parecían, iluminadas de súbito, precipicios cuya profundidad media la vista. Soplaban vientos helados. Los viajeros formaban una larga hilera, y trataban de ayudarse con las manos para no resbalar y caer en los abismos.

ULTIMOS DIAS DEL LIBERTADOR



Desde mayo de 1.830 le iban escaseando al Libertador las fuerzas físicas y los estímulos necesarios para mantenerse con vida. El crimen de Berruecos, que sego la vida al Mariscal Sucre, acongojaba sus últimos días. Con tal motivo fue trasladado a la quinta de San Pedro Alejandrino.



A su lado se agrupaban antiguos amigos y servidores, los cuales no podían ocultar su pena inmensa. Entre ellos se contaban el doctor Reverend, el español don Joaquín de Mier, el fiel mayordomo José Palacios, generales y edecanos, que atendían solícitos y preocupados al ilustre enfermo.



El obispo de Santa María se dispuso a administrar los Santos Sacramentos al Libertador. La voluntad de gigante que éste mostrara ante la adversidad se rehace una vez más, y entonces dicta su última proclama a la nación colombiana, que es todo un mensaje de paz, perdón y amor.



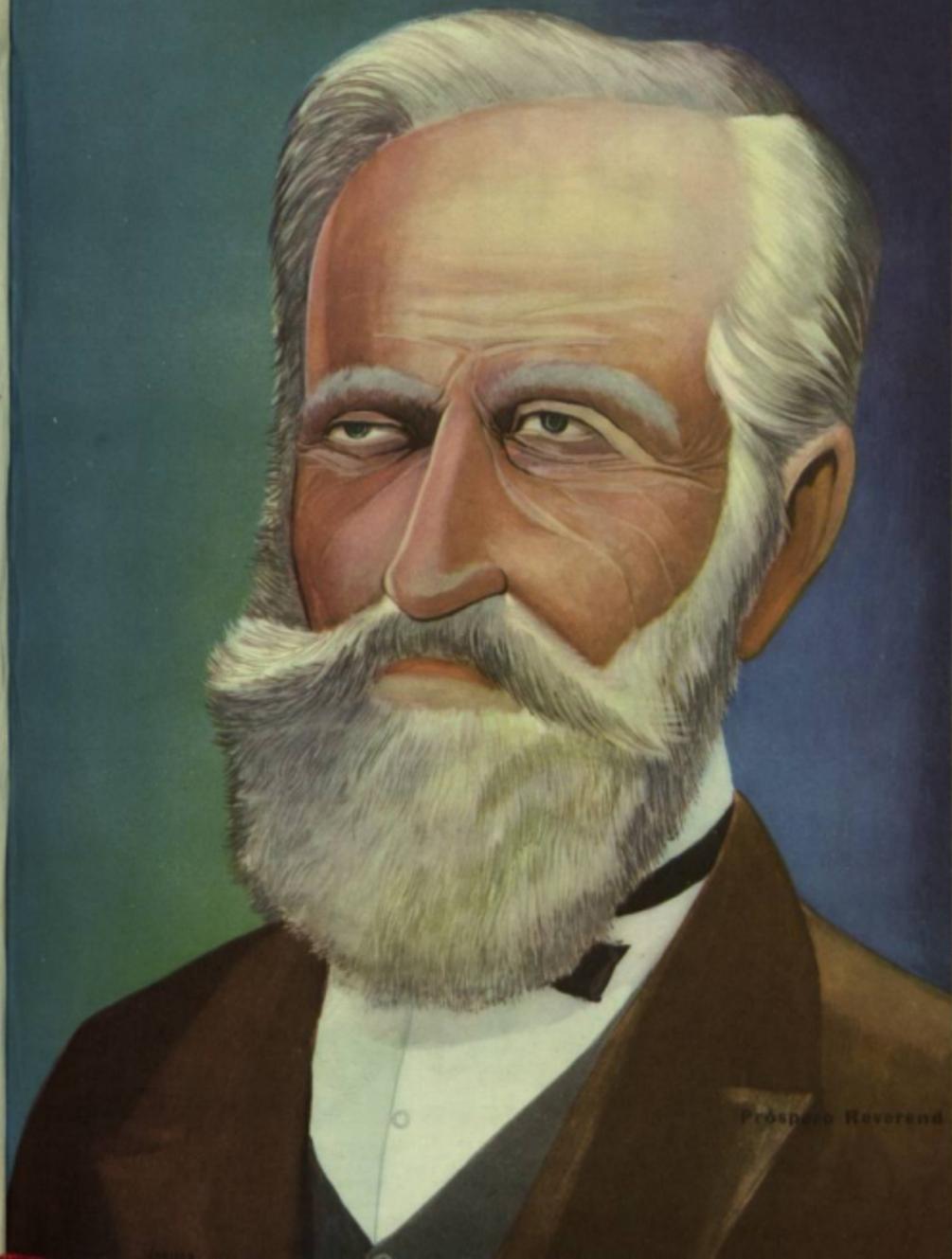
"Colombianos: habéis presenciado mis esfuerzos para implantar la libertad donde reinaba antes la tiranía... Mis últimos votos son por la felicidad de mi patria... Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que es más sagrado: mi amor a la libertad. Yo los perdono..."



El bondadoso médico francés Alejandro Próspero Reverend, quien prodigara sus cuidados al Heroe moribundo, constituyó una figura luminosa en la historia americana. El intento, por todos los medios a su alcance, detener el mal que minaba la preciosa existencia de nuestro Libertador.



Simón Bolívar falleció el día 17 de diciembre de 1.830. Tenía 47 años. Hoy sus restos reposan en el Panteón Nacional. El reloj de San Pedro Alejandrino marca la 1 y 25 minutos. Según la tradición, en esa hora precisa murió el Libertador, y el reloj habríase detenido en el minuto fatal.



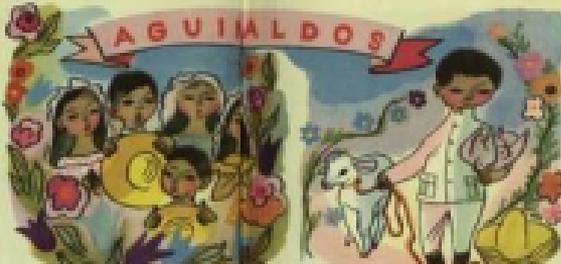
Prospero Reverend



Peñero, cristo,
Floreza, lirio,
A caballo el niño
Que la mamá es.
Venos al portal,
Y el grito, pascero,
A caballo el niño
Que la mamá es.



La paloma turca
y el aguilucho
dicen que la mamá
es el portal.



Señores los tres
y las señoras,
dicen el Niño Dios,
que está en los brazos.
Canciones, con
canciones, en
el Niño Dios,
que está en los brazos.



Todos los pastores,
dicen de agüinos,
porque su mamá
es el Niño Dios.



En el Niño Dios,
como pastores,
en su mamá
está el Niño Dios.



En el Portal de Belén
dicen también los pastores,
para celebrar el Niño
que ha nacido entre los brazos.

La mamá se espanta
con el aguilucho,
el niño, con el Niño
Dios, que ha nacido
entre los brazos.



Cuando, pastores,
con mamá, pastores,
dicen el Niño
que ha nacido entre
los brazos.

Cuando, pastores,
con mamá, pastores,
dicen el Niño
que ha nacido entre
los brazos.



De, aguilucho!
La mamá de Belén,
"Pa' recibir "Niño"
que ha nacido entre
los brazos.

El grito de la mamá
y el aguilucho,
en el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



La mamá,
con el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.

Palomita blanca,
Palomita blanca,
dicen el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



En el Niño Dios,
dicen también los pastores,
y el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



El Niño de Belén
ya se pasó el Niño
que ha nacido entre
los brazos.

Alto chico chico
los Reyes de Belén,
que vienen en revocha,
estrellas de Belén,
que ha nacido entre
los brazos.



Alto chico la Virgen
en su "Bambuleo",
dicen el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



Alto en su "Bambuleo",
dicen el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.

La palomita blanca,
palomita blanca,
dicen el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



En el Niño Dios,
dicen también los pastores,
y el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



En el Niño Dios,
dicen también los pastores,
y el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.

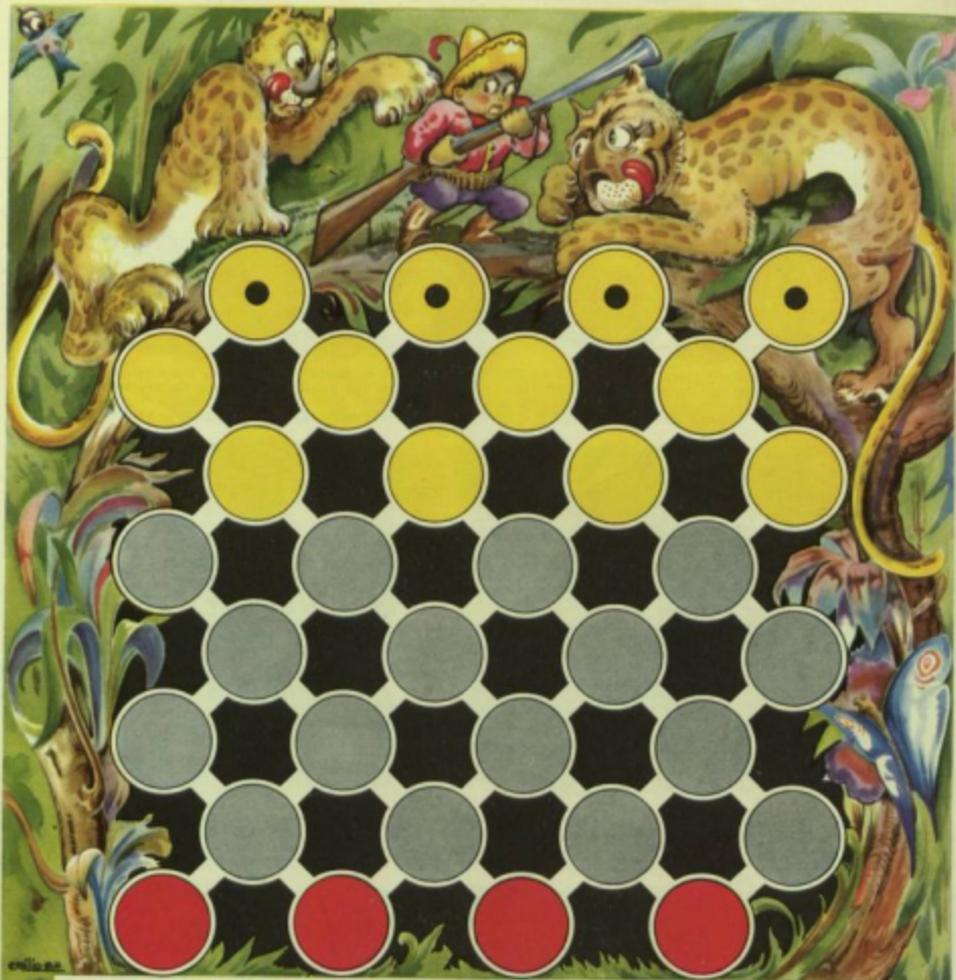


Al Niño Dios,
dicen también los pastores,
y el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.

Al Niño que ha nacido
entre los brazos,
dicen el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



Palomita blanca,
palomita blanca,
dicen el Niño Dios,
que ha nacido entre
los brazos.



ENTRETENIMIENTOS DE "TRICOLOR" CACERIA DE TIGRES

En este juego de habilidad solamente pueden intervenir un par de jugadores. Los tigres serán 2 y los cazadores 12, representados por granos o botones de dos especies o colores diferentes. Los tigres se colocan en 2 de las 4 casillas rojas indiferentemente; los cazadores, uno en cada una de las 12 casillas amarillas. Se sorteará quién ha de jugar primero. Las piezas se moverán diagonalmente y sólo una casilla cada vez. Los tigres pueden avanzar o retroceder; los cazadores, avanzar únicamente. Sólo los tigres pueden COMER, y están obligados a hacerlo cuando (como en el juego de damas) se encuentre un tigre ante un cazador cuya casilla posterior esté descubierta. Ganan los tigres cuando logran ocupar 2 de los 4 círculos amarillos con centro negro. Ganan los cazadores cuando inmovilizan a los tigres o consiguen ocupar las 4 casillas rojas.

EL BUEN DECIR

FORMA DISPARATADA

~~Ese anciano tiene una afección cardiaca.~~



~~Recibí una carta conteniendo buenas noticias.~~



~~Aunque andara rápidamente, no llegaría a tiempo.~~



~~Tiempla la guitarra, Aristides.~~



~~El general apuesta su gente hábilmente.~~



~~El que mucho abarca, poco apreta.~~



FORMA CORRECTA

Ese anciano tiene una afección **CARDÍACA**.

Recibí una carta **QUE CONTIENE** buenas noticias.

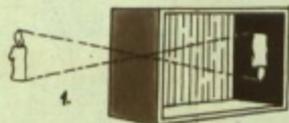
Aunque **ANDUVIERA** rápidamente, no llegaría a tiempo.

TEMPLA la guitarra, Aristides.

El general **APOSTA** su gente hábilmente.

El que mucho abarca poco **A- PRIETA**.

Evolución de la fotografía;



1. Antiguamente, por medio de una cámara oscura, se lograban reproducciones de las figuras reales. Para ello, un dibujante trazaba con lápiz la imagen reflejada sobre un papel, dentro de la cámara.

En el año de 1839 el francés DAQUERRE logró hacer las primeras fotografías. Derivó de una cámara oscura exponiéndola a la luz una plancha de cobre sensibilizada con una solución de plata. En esa plancha, la imagen era revelada por medio de vapores de yodo y luego fijada con mercurio. De estas fotografías no se podían hacer copias.



2. En 1841 el inglés TALBOT inventó los negativos fotográficos sobre placas de vidrio. Con este método podían obtenerse varias copias, tal como se hace hoy.

En los comienzos de la fotografía se necesitaba dar a las placas, que eran muy poco sensibles, exposiciones de una treinta minutos. Estas largas exposiciones proporcionaban muchas molestias a quienes deseaban retratarse.



5. Hoy día la fotografía ha adelantado tanto que se pueden dar exposiciones de milésimos de segundo. Las cámaras son pequeñas y las hay tan simples que puede manejarlas un niño. Hasta en las profundidades marinas pueden ahora tomarse magníficas fotografías....



5.F

EL PARQUE DE "EL PINAR"



"El Pinar" es un hermoso parque caraqueño situado en El Paraíso. Está al cuidado del Ministerio de Agricultura y Cría y pertenece al grupo de Parques Nacionales. A la entrada pueden leerse versos al árbol, de Manuel Rugeles.



Nos encontramos ahora en el sitio dedicado especialmente a los niños. Toboganes, ruedas giratorias, trapecios, columpios y otros aparatos recreativos aguardan a los pequeños visitantes en las saludables mañanas caraqueñas.



Los espléndidos y frondosos árboles proyectan su fresca sombra en la tierra cubierta de gramíneas. También los animales gozan de la bondad de este paraje, donde se respira a todo pulmón. Los caminos están sembrados de flores.



Meditando, acaso, sobre sus pasadas travесuras por la selva venezolana, esta pequeña puma o leona americana se relame de gusto. Pero también es probable que ya se acerque la hora de comer y piense en el succulento banquete.



El Parque Nacional de "El Pinar" posee ya muchos animales de la rica fauna venezolana. Es un zoológico que se inicia. Este reptil robusto distrae sus ojos en las ramas de su jaula, contorsionándose como experto equilibrista de circo.



"Morrocóy, coy, coy, adelante voy". Pero, en realidad, el indolente morrocóy, pese al dicho venezolano, siempre va muy atrás. Este hermoso ejemplar de "El Pinar" se pasea con la calma que le es característica por sus dominios.



CUENTOS DEL TIO NICOLAS.-

LA RATONCITA MARGARITA

POR RAF. RIVERO



Había una vez una ciudad de ratoncitos, a la orilla de un riachuelo, bajo los altos árboles de un bosque.

En una de las lindas casitas vivía una familia de veinte ratoncitos, chiquitines, con sus papás.

A la hora del almuerzo, la mamá repartía tajaditas de queso muy blanco a sus hijitos.

— ¡Yo quiero queso sabroso, mamá! — gritaba uno.

— ¡Y yo también! — decía otro.

— ¡Queso bastante, para mí!

— ¡Y para mí un poco-tón!

Un ratoncito regordete y muy divertido golpeaba la mesa con su cucharita y cantaba:

— Yo quiero queso, mamá, yo quiero queso.

Yo quiero queso, mamá, que no esté tieso.

Todos reían a carcajadas, y lucían muy gordos y vivarachos, menos la ratoncita más pequeña, la pobre Margarita, que permanecía sentadita, triste, con sus ojitos sin brillo, sus bigotitos caídos y resecos, sus

dientecitos ahumados y disperejos, y con su abrigo de piel hecho una lástima, por los mechoncitos de pelo que se le habían desprendido y dejado feas peladuras.

La mamá se acercó a Margarita y le dijo:

— Hijita, hoy sí vas a comerme un pedacito de queso, ¿verdad?

—No, mamá. Tu sabes que sólo me gusta pan con mantequilla y mermelada.

Margarita apenas probó

la comida, y luego se fué a la orilla del riachuelo, donde hacía rato se divertían sus hermanitos.

— ¡A qué jugamos? — dijo uno de los ratoncitos.

— ¡Hagamos un castillo de arena! — gritó otro.

— ¡Sí, sí, vamos a construir un gran castillo. Con muchas torres y con lindas almenas!

Trajeron piedrecitas y arena, y se pusieron a trabajar con gran entusiasmo.

Unicamente Margarita permanecía apartada, mirando desganadamente jugar a sus hermanos. Sólo cuando el castillo estuvo casi terminado, ella se movió para recoger una hermosa



pidrecita azul, que fué a poner sobre la más alta de las torres. Pero lo hizo con tal torpeza, que el castillo se vino abajo y quedó convertido en un informe montón de arena.

Los ratoncitos se disgustaron mucho, y el gordiflón divertido comenzó a cantar:

— Margarita, la feita, nada sabe hacerlo bien.

¡Que la pise el tren,

que la pise el tren,

que la pise el tren!

Margarita se puso muy triste y se fué a la cocina.

— Mamá, ¿quieres que te ayude?

— Sí, hija. Remueve esa sopa que está montada al fuego.

Margarita cogió un cucharón y empezó a remover la sopa. Pero de su abriguito de piel se desprendían infinidad de pelitos, que iban a caer dentro de la olla.

— ¡Ay, Margarita! — dijo la madre — tendré que botar esa sopa y hacer otra nueva. Ponte más bien a barrer el piso.

Pero al tomar la escoba, Margarita, tropezó con unos platos, que cayeron y se romplieron.

— ¡Por Dios, Margarita, mejor es que te vayas a jugar afuera!

Margarita se fué a la orilla del arroyo, y allí se puso a pensar que nadie la quería. Resolvió marcharse muy lejos, y se puso a hacer una balsa con ramitas de escoba. Un palillo le serviría de mástil.

Quando lo tuvo todo listo, se acercó a la gran ara-

ña verde que vivía en los "naragatos".

— Señora araña, ¿sería usted tan bondadosa que quisiera tejer una vela para mi balsa?

— Con mucho gusto, Margarita — contestó la araña —. Y tejí una vela resplandeciente sobre el mástil de la pequeña balsa.

Margarita comenzó a navegar sobre el río.

Adiós, señora araña — dijo, sacudiendo una mano en el aire.

— Adiós Margarita... Que tengas muy buen viaje.

Al atardecer, la balsa pasó junto a unas ranas que croaban en coro.

Al ver a Margarita, las ranas comenzaron a burlarse y a reírse.

— ¡Oh, que niña tan fea!

— ¡Y qué flacucha!

Margarita siguió, triste, su viaje.

Al caer la noche, decidió acampar sobre una roca que había en medio del río. Pero la roca resultó ser una vieja tortuga pescadora, que se puso furiosa.

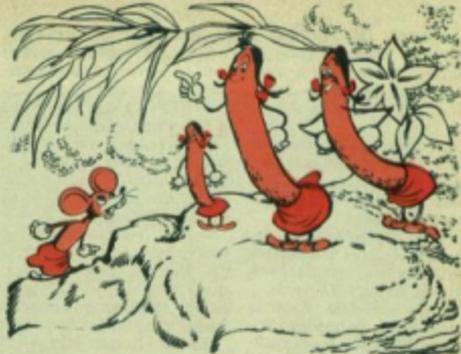
— ¡Mire que venirme a chocar con su balsa! ¡Qué falta de respeto!

— Perdón, señora tortuga — dijo Margarita —; es que no veo muy bien.

— Pues, si es así, quéde-se en su casa y no moleste.

La balsa siguió, y Margarita, para ahorrarse más disgustos por su mala vista, se vendó un ojo; para ver con uno durante el día y guardar el otro para la noche.

Pero un gran pez, que sacó la cabeza fuera del agua, encontró a Margari-



ta tan ridícula con su venda, que se puso a reír y a saltar, de tal manera, que por poco hace naufragar la embarcación.

Rendida por la fatiga, Margarita al fin se quedó dormida.

Al día siguiente, cuando despertó, se encontró en un extraño país. A la orilla del río se extendían grandes bosques de espinacas, acelgas y lechugas.

Margarita bajó de la balsa y entró en el bosque. Estaba muy cansada, y sentía hambre; pero, por allí no había pan con mantequilla y mermelada, que era lo único que a ella le gustaba.

Un fresco vientecillo comenzó a soplar y a cantar entre las altas hojas de las espinacas.

Margarita se detuvo y se puso a escuchar.

— Come, come, Margarita, de las verdes hojas de las espinacas — oyó que decía la brisa —. Las espinacas son buenas, y te per-

mitrán coger algunas de sus hojas.

Margarita arrancó un puñadito de hojas de espinacas y empezó a comerlas.

Siguió andando y, cuando llegó al bosque de las acelgas, éstas parecían inclinarse y murmurar:

— Somos tiernas y agradables, Margarita. Come de nosotras. Te haremos mucho bien.

Margarita comió igualmente de las acelgas, y luego de las lechugas. Entonces comenzó a sentirse mejor.

Andando, andando, salió del bosque y llegó a una hermosa huerta de legumbres.

De entre los frondosos vegetales salieron unas graciosas jovencitas, que se le acercaron sonrientes:

— Hola, Margarita. Bienvenida al país de las hortalizas.

Margarita no supo qué contestar y, llena de turbación, hizo un torpe saludo.



—Somos las Vainitas—siguieron diciendo las jóvenes—, y venimos a invitarte para una gran fiesta en el castillo de la Auyama.

—Oh, no —dijo Margarita—. Ustedes son muy lindas y están muy bien vestidas; yo luciría muy mal junto a ustedes.

—No te preocupes, pequeña; nosotras y nuestros parientes te arreglaremos para la fiesta. Ya verás.

Y las señoritas Vainitas dieron unas palmadas. Entonces, de entre las hortalizas, comenzaron a salir infinitas de personitas graciosas, que rodearon a Margarita.

Allí estaban: el bonachón señor Pepino, la rozagante doña Remolacha, la ceremoniosa doña Coliflor, la esbelta Zanahoria, el atildado Espárrago y muchos otros.

El muy gordo y pomposo don Repollo tomó a Margarita de las manos y le dijo:

—Ven, niña. Te haremos un flamante maquillaje.

Pero, al seguir a don Repollo, Margarita dió un traspies, y por poco cae al suelo.

—¿Qué, niña! ¿Estás mareada?

—No; es que, como veo poco, siempre tropiezo.

—¡Conque mal de la vista! —saltó doña Zanahoria—. Tengo que verte esos ojos.

Y después de un minucioso examen, le hizo un concienzudo tratamiento.

—¿Qué bien veo ahora! —gritó, contentísima, Margarita.

Seguidamente, entre todos, la tendieron en un suave sillón de musgo tierno, y comenzaron a embellecerla.

Los señores Berros sacaron su estuche de colores y le pusieron un lindo tinte de rosa en las orejas y en la naricita. Y mientras unos la peinaban y le daban suaves masajes, otros se encargaban de adornarla y repararle su abriguito de piel.

Margarita se quedó dormida plácidamente y cuando despertó, se encontró

rodeada de sus nuevos amigos, los vegetales, quienes la contemplaban satisfechos, sonrientes.

—Ven —le dijeron—; vas a tener una gran sorpresa.

Y la condujeron ante un claro charquito de agua.

Margarita se miró en él, como en un espejo, y se quedó asombrada.

—¡No! ¡No puedo ser yo, esa ratoncita tan bella!

—Eres tú, hija— le dijo doña Remolacha—; y ahora nos acompañarás al gran baile de la Auyama.

En la fiesta, Margarita comió de todos los riquísimos platos que le presentaron las hortalizas. Y bailó, con muchísima gracia, las diversas danzas que ellas le enseñaron.

Se sentía la ratoncita más dichosa del mundo, y esa noche durmió como jamás había dormido.

Al amanecer, se despertó llena de alegría y de un maravilloso bienestar.

Se acordó de sus hermanitos, y, después de abrazar y besar a todas las Verduras, corrió hacia el río y de un salto se subió a la balsa. Desplegó la vela y comenzó a navegar aguas arriba.

Desde la playa la miraban, júbilosos, los bondadosos vegetales.

—¡Adiós mis queridos amigos! —les dijo Margarita—. ¡Ya nunca los olvidaré!

Cuando la embarcación pasó por el sitio en que el gran pez se había reído tanto, Margarita escuchó

una voz que se quejaba amargamente.

—¿Quién anda por ahí?— preguntó ella.

—Soy yo, Margarita: el gran pez. He sido atrapado en unas redes. Ayúdame, por favor!

Margarita saltó de su balsa; hundiéndose entre las aguas y, nadando ágilmente, se escurrió por entre los hilos de la red y los cortó con sus dientes, que ahora eran maravillosos. El gran pez quedó en libertad y, lleno de agradecimiento, remolcó la barca hasta que encontraron a la tortuga pescadora.

Entonces, el pez no quiso seguir. No se atrevía a exponerse a la tentación del anzuelo de doña Tortuga. Pero doña Tortuga se encontraba en grandes apuros. Un tremendo enjambre de avispas la acosaba por todas partes.

Margarita se compadeció de la vieja gruñona y saltó sobre su caparazón.

—Deme usted su caña de pescar, señora— le dijo.

Y con la caña, como si fuera un bate, comenzó a apalear a las avispas, tal como lo hubiera hecho el jugador de beisbol de mejor vista.

Ante el ataque, las avispas huyeron despavoridas. Y doña Tortuga, agradecida, quiso remolcar la balsa por unos cuantos kilómetros; pero pronto se cansó y, haciéndose la tonta, se hundió entre el agua y desapareció sin decir nada.

Margarita se rió mucho de las cosas de la vieja Tortuga.

Al caer la noche, la balsa pasó junto a las ranas, que a esa hora cantaban y bailaban a la luz de la luna.

Cróa, cróa. Sapito lipón.

Sapito lipón —decían las ranitas. Y Margarita se detuvo a mirarlas.

Cuando las ranas descubrieron a Margarita, quedaron maravilladas de su belleza, y la invitaron a cantar con ellas.

Y Margarita cantó y bailó las danzas que había aprendido con los vegetales. Y también enseñó a bailar a las ranas, dejándolas deslumbradas con la gracia que sabía desplegar.

Las ranitas, agradecidas, remolcaron la balsa hasta la ciudad de los ratones.

Cuando Margarita desembarcó, se encontró con que había gran fiesta. El joven rey de los ratoncitos iba a elegir esposa.

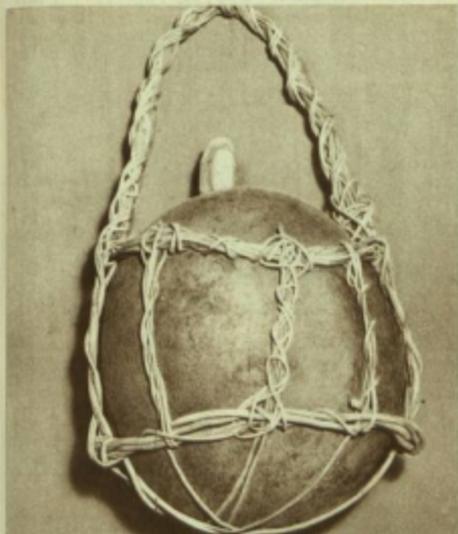
Y había música y bailes, y estallidos de cohetes.

Todas las ratoncitas se habían adornado y puesto sus mejores trajes, esperando ser elegidas. Pero, cuando Margarita pasó frente al palacio real, el rey la vió y quedó perdidamente enamorado de ella.

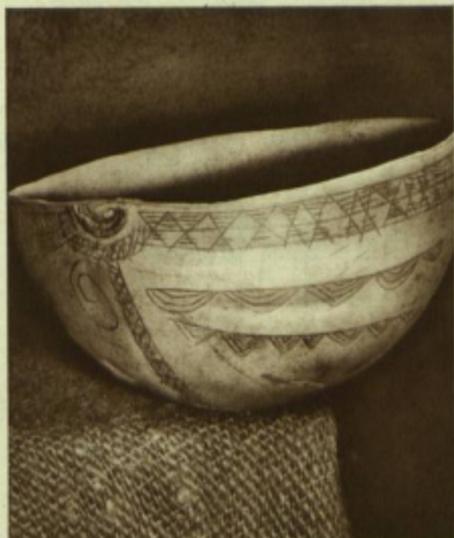
El mismo día se celebró la boda. Y cuando Margarita fué reina, hizo plantar junto a la ciudad la mejor huerta de verduras del mundo.



TOTUMAS DECORATIVAS



La tapara encabullada está revestida en su parte externa por un tejido de bejuco, que, al solidificarse, se endurece, y adquiere entonces consistencia de madera. Estas vasijas son de mucha utilidad para casi toda la gente del campo.



Esta totuma, cuya procedencia indígena es auténtica, es de color natural y se encuentra decorada con múltiples ornamentos grabados. —líneas y figuras geométricas—. Tiene 22 centímetros de diámetro. También es un producto rural.



Los elementos que componen el mundo cotidiano, llámen-se árboles o pájaros, semillas o ríos, tienen un encanto peculiar. Las totumas tampoco dejan de poseerlo. Estas que aquí vemos han sido decoradas por artistas caraqueños.



Sus motivos están en color blanco, rojo y negro. Hállanse barnizadas y con el interior pintado de rojo. Tienen un fondo verdoso de color natural. Hay en ellas algo que recuerda los grabados de nuestros primitivos pobladores.



Adornos para el arbolito de nochebuena.

Adornos, verdaderamente bonitos y graciosos, para adornar el arbolito de diciembre, se pueden construir de la siguiente manera (obsérvese la numeración de los dibujos):

1. Estrella hecha de cartón y forrada con los papeles plateados que cubren los chocolates.

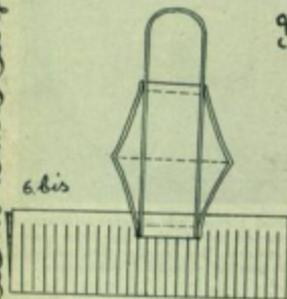
2. Tres conos superpuestos, de cartulina, decorados con diversos motivos. Al final del hilo que se ve en el dibujo hay una cuenta de vidrio que sirve como adorno y cuyo peso equilibra la figura.

3. Cono de cartulina, cuyo borde superior, cortado en picos, se dobla hacia afuera. Dentro de este cono se colocan bombones y caramelos.

4. Circulo de cartulina, recogido hacia dentro, de manera que forme tres lóbulos. La forma se mantiene con algunas puntadas de hilo. Dentro también se ponen caramelos.

5. Un angelito. - El busto y la cabeza se recortan de cualquier cromo o tarjeta. La parte baja del vestido se hace con un cono de cartulina decorado.

Todos estos adornos para el arbolito de nochebuena harán mejor efecto si, antes de pintarlos, se les da un barniz de goma y se espolvorean con sémola. En vez de sémola debe usar se arroz cuando se trate de objetos de mayores dimensiones.



LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas



MUERTE DEL LIBERTADOR

Se cumplen en este mes 121 años de aquel nefasto día, 17 de diciembre de 1.830, en que, colmado de gloria y de dolor, bajó a la tumba el predestinado de la Fama, padre de cinco naciones, a quien hoy se le rinde tributo de admiración, el héroe sin segundo que se llamó Simón Bolívar.

Más de un siglo ha transcurrido, y nos parece oír su voz, alentando a los hombres privilegiados para constituir la Junta Suprema de Caracas y desconocer a las autoridades españolas, presididas por Emparan, acontecimiento que se efectuó el 19 de abril de 1.810; día que fué punto culminante en nuestra historia. Bolívar no perteneció a esa Junta, pero estimuló el patriotismo de sus conciudadanos con su energía incomparable, su voluntad de acero y su ideal de libertad. Con la grandeza de su elocuencia colaboró en la orientación de los hombres que declararon la Independencia el 5 de julio de 1.811.

Eslavitud, ignorancia, fanatismo; todo esto existía en las colonias de América. Sólo una voluntad como la de Bolívar podía imponerse en la lucha desigual que se libró. Contra nuestro Libertador lucharon los más aguerridos generales del Reino Español, como el Pacificador Morillo, el Virrey Laserna, Canteras y otros, quienes lo encontraron preparado y dispuesto a defender su causa, aunque fuera pasando por encima de cadáveres. El 24 de diciembre de 1.824, en Ayacucho, se efectuó la batalla decisiva, en la cual venció el mejor de los tenientes de Bolívar: Sucre.

Imaginémonos a Bolívar, mo-

zo aún, y a la cabeza de unos cuantos soñadores de la libertad, si ntemor a las sangrientas represalias de los realistas, marchar por las tierras de América, levantar ejércitos, triunfar, fracasar y rehacerse más adelante, levantarse como Anteo, cabalgar sobre el inmenso dorso de los Andes y llevar en sus manos victoriosas el iris de la Independencia hasta las apartadas regiones del Potosí. Nuestra emancipación es una página sublime de la Historia del Mundo escrita por BOLIVAR con su genio y con su espada.

Ninguna de las grandes figuras de la historia asumió ante la posteridad una actitud más noble que la de Bolívar al exclamar en San Pedro Alejandrino: "Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro."

Alicia Eva Romero.
5º grado, Grupo Escolar.
"Esequiel Bujanda". — Cabudare. Edo. Lara.



ADIVINANZAS

En una mata hay doce niditos y cada nidito tiene su nombre. ¿Qué será?



LOS DOCE MESES DEL AÑO

Soy redonda y muy brillante, pero me rompo al instante. ¿Qué será?



LA POMPA DE JABON

Tiene dientes y no puede comer. ¿Qué será? ¿Qué puede ser?



EL PEINE

En todos los pianos se me puede ver.

Soy blanca y tengo nombre de mujer.



LA TECLA

Envía: Mireya Caldera Pietri. — Las Delicias, Sabana Grande, Caracas.



EL CAMPO

En el campo se respira aire puro. El campo es muy bonito, tiene yerbas muy suaves y tiene muchos cerritos verdes. Se puede hacer allí una vivienda, y también un conuco. El campo es muy útil para los animales y para la gente.

Pedro Manuel Acosta
Gondelles.
8 años.

San Casimiro, Estado Aragua.



CUADRIGRAMA

1	A	2	L	3	A
2	R	O	J	A	
3	O	M	G	R	
4	S	A	R	A	

HORIZONTALES

- 1º) En las aves.
- 2º) Flor muy conocida.
- 3º) Nombre de varón.
- 4º) Nombre de mujer.

VERTICALES

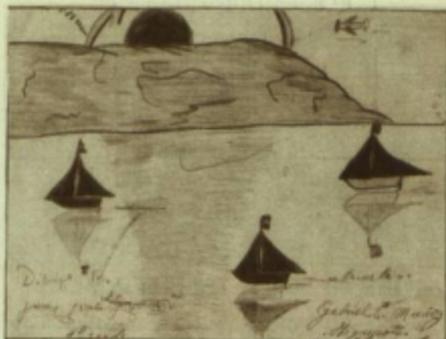
- 1º) Anillos.
- 2º) Cerro poco elevado.
- 3º) Dorar al fuego.
- 4º) Nombre de mujer.

Envía: Eduardo José Echarrery Leivas, 5º grado, Escuela "Gabriel E. Muñoz", Higueroa, Edo. Miranda.

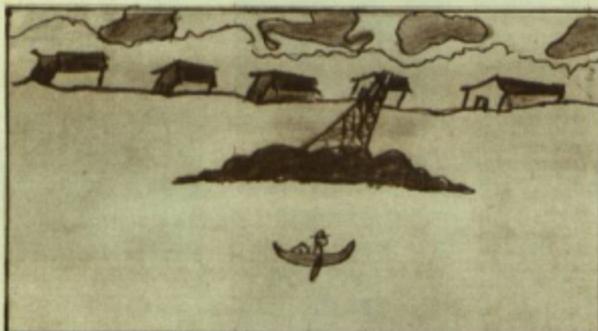
EL DIBUJO INFANTIL



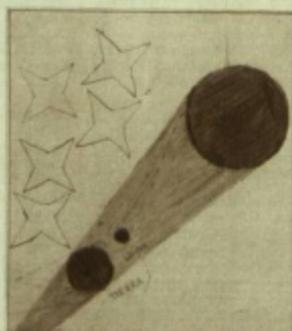
EL PORTAL DE BELEN.—Por Betty del Carmen Rodríguez. 2º grado. Escuela "Coronel Antonio Rangel", Tovar.



AMANECER EN NUESTROS MARES.—Por Juan José García. 2º grado. Escuela "Gabriel E. Muñoz", Higueroa.



EL ORINOCO, LA PIEDRA DEL MEDIO Y LAS RIBERAS DE SOLEDAD.—Dibujo de David José Natera F., 8 años. 2º gdo. Colegio "La Milagrosa", Cd. Bolívar.



ECLIPSE DE SOL.—Aura C. Lugo. 4º gdo. Escuela "Julián Ojeda", Miranda.



CASA DE CAMPO.—Dibujo de Tomasa Jiménez. 2º gdo. Puerto Nutrias.



PAISAJE.—Dibujo realizado por el niño José Félix Alecio, quien es alumno de la Escuela Experimental "Luis Correa", 3er. gdo. Los Teques, Estado Miranda.

DICIEMBRE EN NUESTRA HISTORIA



13 de diciembre de 1810.—El general Francisco de Miranda, Precursor de nuestra Independencia, llega a Caracas, y es acogido muy calurosamente por todos los venezolanos.



19 de diciembre de 1826.—El Consejo de Gobierno del Perú proclama la adopción del proyecto de Constitución redactado por Bolívar, quien es aclamado como Presidente.



10 de diciembre de 1830.—El Héroe Máximo de América, Libertador Simón Bolívar, dicta, desde su lecho de moribundo, la última y la más conmovedora de sus proclamas.



17 de diciembre de 1842.—Los restos de Simón Bolívar son honrados en el templo de San Francisco. Años atrás, en esta misma iglesia, él había recibido el título de Libertador.

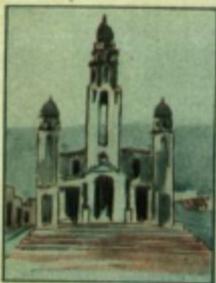


3 de diciembre de 1849.—La Diputación Provincial de la ciudad de Caracas, en un hermoso acto que la honra, crea, en esta misma fecha, la llamada Academia de Bellas Artes.



4 de diciembre de 1878.—En esta fecha es inhumado en el Panteón Nacional, el General Francisco Linares Alcántara, Presidente Constitucional de la República de Venezuela.

COSAS DE NUESTRO PAIS



RELIQUIAS HISTORICAS. — EL PANTEON NACIONAL. Ubicado en la parte norte de la ciudad de Caracas, donde antiguamente se levantaba el Templo de la Trinidad, en el cual reposan las cenizas del Libertador, así como también las de muchos héroes que dieron sus vidas por la libertad de nuestra patria. Este hermoso monumento ostenta en su fachada tres torres, de sólida estructura, y en su interior im- pera la sobriedad. En la nave central, un poco hacia el fondo, levántase el sarcófago que sirve de morada a las veneradas cenizas del Genio Máximo de la Libertad Americana, de quien dijo el republico Don Fermín Toro, en ocasión memorable: "las Glorias del Libertador son las glorias de la Patria".



LA "ESPABILADA" DEL MONO. — Como es muy sabido los monos son animales que tienen la propiedad de **espabilar** (parpadear) con suma rapidez. Cuando en nuestro país alguien desea obtener

un servicio con ligereza, suele decir: "Quiero que me hagas eso en la espabilada de un mono". También en Caracas suele emplearse el refrán: "La **espabilada** de un loco", equivalente también a prontitud y ligereza.



EL CATARE. — El jugo que se extrae de la yuca amarga recibe en nuestro país el nombre de **catare**, llamado también, más comunmente, **yare**. El **catare** o **yare** es muy venenoso y los fabricantes de casabe tienen buen cuidado, cuando están elaborando este conocido pan criollo, de botarlo lejos, para evitar el envenenamiento de los animales domésticos.



RIQUEZAS DE NUESTRO PAIS: LA YUCA. — La yuca es una raíz comestible que abunda mucho en nuestro país. Ella constituyó el primitivo pan de nuestros indios. Se conocen dos especies: la dulce y la amarga. Nuestras plantaciones de yuca abarcan una extensión considerable en las tierras llanas y en las serranías; su producción anual es sor-

prendente, pues llega a la cifra de cuarenta y un mil toneladas, distribuidas entre los Estados Táchira, Barinas, Anzoátegui, Sucre, Portuguesa, Miranda, Guárico, Apure, Yaracuy, Nueva Esparta, Aragua, Lara y Falcón, Distrito Federal y los dos Territorios.



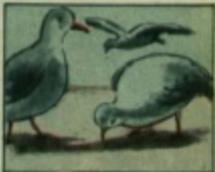
EL PITADOR. — En muchas regiones de Venezuela la gente acostumbra guardar en la bolsa, con el dinero que lleva, una moneda que por lo general no tiene circulación, debido a su mucho uso o también por pertenecer a otro país. Según la creencia popular, esta moneda tiene buena suerte y atrae al bolsillo de su propietario abundante y legítimo numerario.



LA PANCADA. — Un juego muy frecuente en los ríos caudalosos del interior de nuestro país, es la **pancada**. Dos muchachos de la misma edad invitanse a practicar este "deporte", que consiste en sumergirse, y luego, con la pierna curva o parabola, tratando de que la **pancada** o impacto le en el cuerpo del otro jugador, quien debe estar atento a esta maniobra.



LA ANECDOTA CRIOLLA. — JUAN VICENTE GONZALEZ. — Día de verdadera satisfacción fue para Juan Vicente González, nuestro eminentísimo escritor, el 17 de diciembre de 1842, porque en esa fecha realizó su más noble deseo: ver la entrada de las cenizas del Libertador en su ciudad natal. Publicó entonces "Mis Exequias a Bolívar", donde recogió los escritos en prosa y verso que durante once años consagró a exaltar las hazañas del Héroe. El gobierno de Venezuela había designado para traer las cenizas, desde Santa Marta, a José María Vargas, José María Carreño y Mariano Urtázar. El jefe General Carreño, el ministro de los Cerritos Blancos, a quien "herían todas las balas", fué motivo de un suelto intencionado del mordaz escritor, quien dijo en uno de sus periódicos: "Y van los restos del heroico Carreño a recibir los restos del Libertador".



LA MOLLEJA DE LAS PALOMAS. — El estómago o molleja de las palomas está cubierto de paredes musculosas, que tienen por objeto triturar las semillas y granos de maíz (remojo) en el buche de estas aves, con la eficaz ayuda de los granitos de arena que para tal finalidad recogen en el suelo.

Tricolor

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 363. — Teléfono: N° 80.700. — Precio: Bs. 0,50 el ejemplar. A la venta en la Oficina de Distribución de "TRICOLOR", Madroño e Iturray N° 81, Edificio "Cábrera", suscripción anual de \$ 5, pago anticipado. Hacemos descuentos del 25% sobre pedidos de 14 o más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR", Oficina: Avenida San Martín N° 363, Caracas. — "TRICOLOR", Repertorio Infantil Venezolano, es editado por la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación e Impreso en Venezuela. — Edición: 33.000 ejemplares.

COQUITO



EL CONSERVADOR SUPÍA QUE FUE ALZANDO DE LA CIUDAD Y EL ANOQUEO. LLEGA ANTE UNAS EDIFICACIONES SEMIDESTRUÍDAS.



EL INSECTO HACE UNA CONTRA-VERBA ESPECIAL. Y UNA PUERTA SE ABRE.



CUANDO POR O-TRO CONSERVADOR BAJA POR UNAS OSCURAS ESCALERAS.



EN UNA PLATAFORMA, SE ENCUENTRAN CON TRES GRANDES COQUITOS TORNADELES.

¡ESTO ES EL SUPÍA "B. S." SOLICITA UNA SUPLENIA URGENTE.



¿QUE MOTIVAS TRASTO ES ALGO IMPORTANTE?



¡MUCHO!... EL GRAN CHAMPOLAN DE LA SIENA QUIERE ENCARABAR UNA MUJER ESPECIAL AL MO-SER COQUITO!



¡MALDICIÓN! ¡INTOCABLES DE-SEN DE TANTO ENTORRADO PLAN DE INVA-SIÓN A TU REINO!



¿QUIEREN QUE COQUITO TRASTO CON LOS CABALLITOS DEL DIABLO PARA QUE UNA CRIVAN DE AVISAR EN CASO DE ATAQUE... ¡TUO CHAMPOLAN EL TIRANICO DE NUESTROS PLANES... ¡ES NECESARIO IMPEDIRLO! ¡FRONTO! ¡TRAIGAN EL CARRO BLINDADO!



EL CARRO BLINDADO PARTE EN BUSCA DE COQUITO.

(continuará)

TRICOLOR

